

# ARDE AMERICA

**H**E aquí un libro que merecería el calificativo de sensacional si el término no hubiera sido tan vaciado de sentido por su inflación. Un libro terrible, radical —en el sentido de que analiza los acontecimientos partiendo de su misma raíz—, que vuelve sobre un tema debatidísimo para clarificarlo de un golpe, antes de que pasen esos setenta años que la legislación americana ha impuesto como plazo: en efecto, la mayor parte de los documentos fundamentales del magnicidio de Dallas no podrán ser conocidos antes del año 2038.

Porque se trata de nuevo de la muerte de J. F. Kennedy, de la naturaleza de sus auténticos asesinos, de la personalidad de cuantos directamente o no los armaron, de las condiciones generales —clima social, perspectivas de la administración demócrata de aquel momento en punto a política interior y exterior, etc.— que hicieron posible el trágico atentado. TRIUNFO fue uno de los primeros órganos informativos —quizá el primero en Europa— que señaló rotundamente las anomalías de la versión oficial —la primera (o primeras) y la definitiva— a través de una serie de informes, crónicas y hasta críticas de libros (comentarios de Eduardo Haro Tecglen, «Juicio precipitado», de Mark Lane; «Estos mataron a Kennedy», los trabajos de nuestro colaborador Thomas Buchanan, las informaciones sobre la Investigación Garrison, etc.), con una amplia y detallada documentación gráfica. Dentro de esta línea, pero tal vez en términos más frontales, precisos y seguros, se encuentra el libro «Farewell to America», traducido en Europa como «Arde América» y cuya versión íntegra ofrecerá en castellano, dentro de unas semanas, «Ibérico Europea de Ediciones». TRIUNFO inicia hoy la serialización periodística de la obra eligiendo entre su rico material aquellos aspectos que aquí han recibido menos atención anteriormente, en beneficio de una descripción minuciosa de los hechos concretos del asesinato, siempre marginada entre nosotros. Es decir, que ahora incidiremos en las condiciones de la realidad americana que determinaron tales hechos.

La edición de «Arde América» —y la realización de un breve film para su lanzamiento— conocieron significativos avatares. Un grupo de más de treinta editores se negó, en principio, a asumir las responsabilidades de la publicación, aduciendo diversos pretextos.

Por fin, en el verano de 1968, un editor decide sortear los riesgos. Es una firma alemana, de Düsseldorf. Más tarde cuando en Francia se prepara el lanzamiento del libro y se monta el film aludido —que ha sido mostrado en España por nosotros a un grupo de profesionales de la prensa— el equipo que se enfrenta a esta tarea recibe varias amenazas telefónicas.

Ya está aquí el libro. TRIUNFO se adelanta y les ofrece un avance. Subrayar su interés resulta innecesario. He aquí la primera entrega.

El 24 de diciembre de 1967, un pequeño periódico, "Los Angeles Free Press", destacaba de una foto tomada por Mrs. Moormann y difundida por Associated Press una parte en la que aparecía la silueta de un hombre sujetando un fusil. Es decir, nadie puede asegurar que sea un fusil, pero es evidente que nadie podía encontrarse tocando una guitarra detrás de un seto, a pocos metros de distan-



cia del coche presidencial, en el preciso momento en que Kennedy era asesinado. Esta foto, unida a las tomadas por Zapruder aquel día en Dallas, desbarata el informe de la Comisión Warren y echa por tierra la tesis del único asesino, Oswald, que, como dice James Hepburn al final de este capítulo, fue el cebo que se echó al país para tranquilizarle sobre el origen de la tragedia.

# I - EL GOBIERNO INVISIBLE

por **JAMES HEPBURN**

**E**N todas partes —y los Estados Unidos no son una excepción— hay criminales que son capaces de cualquier cosa por dinero.

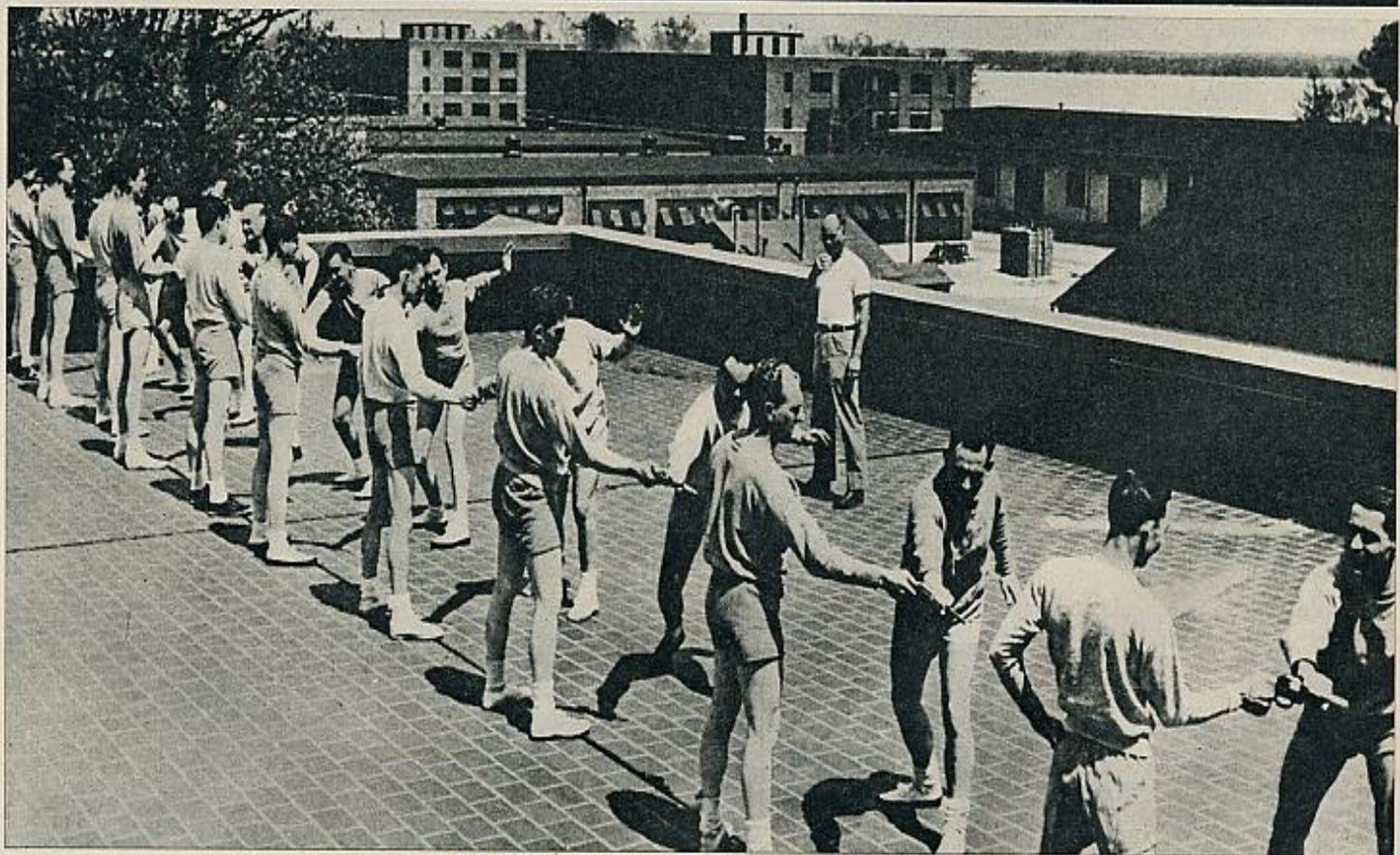
*"Cuando yo fundé la CIA nunca creí que se metería en asuntos de conspiración en tiempo de paz. Algunas de las complicaciones y situaciones embarazosas por las que hemos pasado se pueden atribuir, en parte, a que este arma del Presidente, enteramente informativa, ha sido apartada del babel que se pensó para ella..."*

HARRY TRUMAN

Pero una cosa es matar a un acreedor, un senador o un marido celoso, y otra muy distinta asesinar al Presidente de los Estados Unidos.



# ARDE AMERICA



**L**OS grupos «parapolíticos» o «paramilitares» rara vez utilizan asesinos a sueldo. Son demasiado peligrosos. Sus relaciones, su conducta y su insaciable sed de dinero plantean muchos problemas a una organización responsable. De otro lado, muchos individuos que actúan en grupos como la Sociedad John Birch, la Asociación Patrick Henry y los Cruzados Cristianos se prestarían encantados a ser los instrumentos de un crimen ideológico. Pero, aunque en ocasiones han cometido asesinatos con éxito con esta clase de fanáticos, los conspiradores sensatos prefieren no confiar en idealistas. La historia nos dice por qué.

## LOS ATENTADOS DE HITLER

El primer ministro del Zar, Stolypin, fue mortalmente herido en 1911, en la Opera de Kiev, durante la representación de «El Zar Saltan», de Rimsky Korsakoff. El asesino, un abogado llamado Dimitri Bogrov, estaba convencido de que había obrado por la causa de la libertad, y muchos otros antes que él se sacrificaron en la lucha contra los zares. Pero hay pocos fanáticos como Bogrov dispuestos a morir por una causa, y los nihilistas perdieron más hombres que las familias imperiales.

Hoy, los soldados profesionales y los guerrilleros han reanudado lo que los nihilistas dejaron. Son tan valientes como ellos, pero suelen tener menos éxito. En Alemania, en doce años de nazismo y cinco de guerra, a pesar del Círculo Kreisau y de los numerosos grupos que en 1946 pretendían haber pertenecido a la clandestinidad, a pesar de la obra de los servicios secretos aliados y de los complotos urdidos por varios altos jefes de la Wehrmacht y de la OKW, Hitler no llegó a ser asesinado. No obstante, dos oficiales lo intentaron en sendas ocasiones.

El primero le dio una bomba a uno de los ayudantes de Hitler diciéndole que era una botella de coñac. La bomba debía de estallar en un avión que llevaba al Führer al frente del este, pero no estalló. El aten-

tado no llegó a ser descubierto. Su autor lo hizo público más tarde; entre tanto, recuperó su «botella de coñac».

El segundo atentado, mucho más importante, fue obra del coronel Klaus von Stauffenberg. Su fracaso frustró el complot del 20 de julio de 1944. Stauffenberg, o no se atrevió, o no quiso disparar sobre Hitler. En vez de eso, colocó el equivalente de una libra de TNT en su cartera de mano, la dejó debajo de la mesa de conferencias en la que se hallaba sentado Hitler, y abandonó la habitación con el pretexto de que tenía que hacer una llamada telefónica. La TNT estalló minutos más tarde por medio de un detonador.

Pero todo lo que el coronel Von Stauffenberg tenía de buen miembro de la caballería lo tenía de mal saboteador. Si la conferencia hubiese tenido lugar, como solía ocurrir, en Rastenburg, en una casamata-fortín de hormigón, la bomba hubiese matado a Hitler y probablemente a la mayoría de los oficiales presentes. Los alojamientos cerrados hubiesen multiplicado la compresión, y el efecto de la explosión hubiera sido fa-

tal. Aquel día caluroso de julio la conferencia tuvo lugar en un barracón de madera con las ventanas abiertas. La explosión no hizo más que lanzar a Hitler al suelo y herirle ligeramente.

El coronel von Stauffenberg se equivocó en la elección del explosivo. El TNT es excelente para volar puentes y líneas de ferrocarriles, pero, para este tipo de operación, von Stauffenberg debió utilizar una granada defensiva, de las que utilizaba el ejército alemán, junto con una granada de fósforo y, como precaución adicional, una botella de gasolina. Fuese cual fuese el lugar de la explosión, ésta hubiera logrado el objetivo propuesto. Los oficiales que no hubieran muerto inmediatamente habrían arduo vivos. Además, pese a la pequeña posibilidad de supervivencia, antes de dar la señal para una sublevación que ocasionó centenares de ejecuciones, incluida la del propio von Stauffenberg, hubiese sido prudente comprobar el resultado de la operación, cosa que no hizo. Cualquier biógrafo del coronel tendrá que llegar a la conclusión de que, como asesino, fue un fracaso. Su incompetencia técnica provocó el colapso

de la rebelión alemana y probablemente costó a los aliados varios meses más de guerra.

## EL AMETRALLAMIENTO DEL GENERAL DE GAULLE

Otro coronel, el francés Bastien Thiry, intentó asesinar al general De Gaulle para vengar el honor del ejército francés. Una tarde en que el general atravesaba los suburbios de París camino del aeropuerto, preparó una emboscada utilizando pequeñas ametralladoras en un cruce. El coche, un Citroën corriente, marchaba a unos sesenta kilómetros por hora. A una señal del coronel (que agitó un periódico), los pistoleros hicieron más de cien disparos, pero ni el general, ni su esposa, ni el chófer, ni el agente de escolta que les acompañaba sufrieron el menor daño. Los neumáticos reventaron, pero el chófer aceleró inmediatamente y el general desapareció en el horizonte.

El coronel Thiry se había graduado en la más avanzada escuela científica de Francia: la Escuela Politécnica. Sus es-



El agente secreto actual difiere mucho de la versión romántica y novelesca del espía. Su formación y su entrenamiento son tan rigurosos como la fabricación de un reloj de precisión. Los agentes del servicio secreto encargados de guardar al Presidente han de conseguir cada mes, en sus pruebas, 240 blancos de 300 posibles.

# ARDE AMERICA

studiantes gozan de fama por su capacidad de razonamiento. Además, el coronel era un famoso especialista en aeronáutica y, lo mismo que von Stauffenberg, era un patriota desinteresado. Pero, en lo que a asesinatos se refiere, también fue un fracaso. Como von Stauffenberg, fue ejecutado, y, desde un punto de vista técnico, su fracaso es comprensible. Era un aficionado, y los asesinatos no son cosa de aficionados. Su plan era interesante para los hombres de Dallas porque su blanco era un vehículo en movimiento. El ataque a un blanco móvil plantea problemas especiales que examinaremos más tarde. En cualquier caso, estos son problemas que sólo puede resolver un especialista.

\*\*\*

El Comité (1) necesitaba profesionales que estuviesen acostumbrados a planear operaciones clandestinas y arriesgadas y que poseyesen la mentalidad apropiada. En otras palabras: profesionales que no hubiesen perdido su carácter de aficionados. Los hombres mejor calificados para este tipo de trabajo son indudablemente los especialistas de los servicios de inteligencia, como el Comité de Seguridad del Estado soviético (GKB) y la CIA, que tienen una sección especial para asesinatos. Es indudable que nada hay imposible o sorprendente en el mundo del espionaje, en el más amplio sentido de la expresión. Los obstáculos que podrían estorbar a los criminales organizados o a los conspiradores conscientes pueden ser superados o eludidos más fácilmente por aquellos a quienes se conoce con el nombre de «espías».

## LA CIA

¡Espías! El tráfico de espías ha recorrido un largo camino desde que A. Curtis Roth escribió, en 1917, en el *Saturday Evening Post*:

«El espionaje científico desconoce la ética, no sabe lo que son los amigos ni el código del honor. Se complace en operar a través de degenerados, rufia-

nes y mujeres disolutas. Para conseguir sus fines no retrocede ante ninguna indignidad o canallada, incluso regentar despiadadamente casas oficiales de prostitución para atrapar a los incautos».

Veinticinco años más tarde, Winston Churchill lo describía como «conjura y contraconjura, engaño y traición, doblez y más que doblez, agentes verdaderos, agentes falsos, oro y acero, bombas y dagas».

Hoy la capa y la daga han sido reemplazadas por la administración científica. Las organizaciones de los servicios secretos, sean norteamericanas o rusas, dirigen actividades que van desde los crímenes rutinarios hasta las revoluciones a toda escala. Los técnicos necesarios están entrenados y disponibles. Pueden ser utilizados para fines especiales, pero se les puede corromper y explotar sus capacidades para propósitos más dudosos. Una vez que se ha entrado en el mundo de estas organizaciones y de los individuos que trabajan para ellas ya no es posible, como hemos hecho en los capítulos precedentes, disponer y analizar los hechos en un orden lógico. Las actividades del espionaje no conocen la lógica ni es posible conocer la verdad completa. Si la Comisión Warren dedicó varios millares de páginas a Oswald, no lo hizo solamente para ocultar la naturaleza y el origen de la conspiración, sino también porque Oswald, inmerso en las aguas cenagosas del espionaje, había tenido una vida que podía calificarse de cualquier manera menos de sencilla. El objeto de este informe no consiste en estudiar su corta y pintoresca historia, que, en definitiva, tuvo poca importancia, ni el de proporcionar una descripción detallada de las actividades de la CIA en el período comprendido entre los años 1960 y 1963. Pero es necesario saber algo de la CIA, con objeto de entender el asunto Oswald y para unir todas las hebras que conducen al día 22 de noviembre.

● La CIA celebró su vigésimo aniversario en septiembre de 1967. Fue creada el 8 de septiembre de 1947 por la misma ley que instituyó y unificaba el Departamento de Defensa y establecía el Consejo de la Se-

guridad Nacional. Su misión consistía en coordinar y valorar la información secreta; pero inmediatamente extendió sus actividades a operaciones especiales. Estas operaciones adquirieron tal importancia que, en 1961, fue preciso crear una organización que las planease y llevase a cabo: la División de Planes. En 1949 se aprobó una ley por la que se eximía a la CIA de exponer sus actividades o revelar los nombres y títulos oficiales de su personal, sus salarios y número de personas empleadas. Se autorizaba al director de la CIA a disponer de la totalidad del presupuesto, sin más requisito que su firma, sin tener que dar nunca cuenta de la forma en que se empleaba el dinero (2).

## «GOBIERNO INVISIBLE»

Esta disposición permitió a la CIA convertirse, durante los años cincuenta, en una especie de «gobierno invisible» que extendió su actividad cuando

(2) Que en 1963 ascendía a casi dos millones de dólares. En 1967 los gastos totales del servicio de inteligencia de los Estados Unidos ascendían a cuatro mil millones de dólares anuales (200.000 millones de pesetas).

en 1951 Allen Welsh Dulles fue nombrado director adjunto de la misma, y luego director, el 10 de febrero de 1953 (3). Seis meses más tarde, en agosto de 1953, la CIA demostró al mundo el poder que había alcanzado cuando el general Fazollah Zahedi reemplazó a Mossadek en el puesto de primer ministro del Irán. En 1951, Mossadek había nacionalizado la compañía Anglo-Iranian Oil y había confiscado la refinería de Abadan con el apoyo del Partido Comunista Iraní (Tudeh). La CIA logró el arresto de Mossadek, y los líderes del Tudeh fueron ejecutados. De ese modo, un consorcio de las principales compañías petroleras firmó un acuerdo por veinticinco años con el Irán, por el que se concedía el 40 por 100 de las acciones de la antigua Anglo-Iranian a las compañías Standard Oil de Nueva Jersey, Gulf Oil, Standard Oil de California, Socony Mobil y Texaco. Unos pocos meses más tarde, en abril de 1955, se concedió participación en las explotaciones a otras nueve

(3) Su hermano, John Foster Dulles, era entonces secretario de Estado y la figura más influyente en la administración de Eisenhower. El reino de los hermanos Dulles duró hasta la muerte de John Foster Dulles, en 1959. Recuérdese que la administración de Eisenhower duró desde 1952 hasta 1960.



John McCone reemplazó a Allen Dulles el día 29 de noviembre de 1961. La elección de McCone por el Presidente Kennedy fue una sorpresa: era un buen republicano, pero aún menos honesto que Douglas Dillon. Toda su carrera se había desenvuelto en la industria petrolera...

(1) El autor a los que planeaban matar al Presidente Kennedy.

compañías independientes norteamericanas. El hombre de la CIA que dirigió la operación fue Kermit Roosevelt (4), un asesor del Departamento de Estado para los asuntos comunistas y del Medio Oriente desde 1947. Cuando «Kim» Roosevelt dejó la CIA, en 1958, fue empleado por la Gulf Oil como «director de las relaciones con el gobierno». En 1960 se convirtió en vicepresidente de la Gulf (es también asesor de la Socony Mobil).

Con su éxito en el Irán, la CIA consolidó su poder. En los años que siguieron, ese poder hizo que sus intervenciones se multiplicasen y que se llevasen a cabo varias operaciones brillantes. Las más conocidas de ellas tuvieron lugar en Guatemala y tras el telón de acero, donde la CIA intentó dividir el bloque comunista. Fue el servicio de inteligencia de Alemania Occidental, un hijastro de la CIA, el que hizo estallar la sublevación en Alemania Oriental el 17 de junio de 1953. La intervención soviética sofocó la rebelión ocasionando, sólo en Berlín Oriental, 2.000 muertos o heridos. En 1956, la CIA estuvo tras el alzamiento húngaro, que costó aún más caro al pueblo húngaro.

La CIA estableció varios círculos de información en la URSS y multiplicó sus misiones especiales. Entre 1956 y 1960, sus aviones espías U-2 proporcionaron valiosa información sobre aeropuertos, emplazamiento de aviones y misiles, experimentos de cohetes, depósitos de municiones especiales, instalaciones atómicas y producción de submarinos. En Egipto, la CIA, amparada por el embajador Jefferson Caffrey, que actuaba con arreglo a las instrucciones de John Foster Dulles, desempeñó un papel importante en el derrocamiento, en 1952, del Rey Faruk y en la subida al poder del coronel Naguib; y, más tarde, en la deposición de éste por el coronel Nasser.

En 1954, la CIA derrocó el régimen del Presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, a causa de sus «inclinaciones comunistas», y lo reemplazó por uno de sus títeres, el coronel Castillo-Armas, que inmediatamente negó

el derecho a votar a los analfabetos (que constituyen el 70 por 100 de la población) y devolvió a la compañía Frutera los 225.000 acres de tierra que el Presidente Arbenz había confiscado. Un millón de acres que ya había sido distribuido entre los campesinos les fue retirado y se creó un comité para combatir el comunismo en el país.

La CIA ha tenido también fracasos: en Indonesia, contra Sukarno, en 1958; en Laos, con Phoumi, en 1960; en Vietnam del Sur, con Ngo Diem, entre 1956 y 1963 (5); o éxitos parciales, como en Alemania Occidental (6).

La CIA no limita sus actividades a los puntos neurálgicos del mundo: el Medio Oriente, el Sudeste de Asia, los protectorados de América del Centro y América del Sur y los países situados detrás del telón de acero. Como es natural, la CIA se estableció fuertemente en países socialistas, tales como Yugoslavia, y en Estados neutrales, como Austria y Suiza; pero ejerce su actividad también, por razones económicas y políticas, en todas las zonas de tensión internacional del mundo. En 1955, la CIA intervino en Costa Rica, una de las naciones más estables y democráticas de Latinoamérica, donde intentó derrocar el gobierno socialista moderado del Presidente José Figueras.

### UNA POTENCIA MUNDIAL

De este modo, dotada de una autonomía completa, un presupuesto prácticamente ilimitado, y compartiendo de facto la dictadura de la administración de Eisenhower, en el período comprendido entre 1953 y 1960, la CIA se convirtió en una poten-

(5) En estos tres países, la política exterior de Kennedy estaba en abierta oposición a la de la CIA, la cual fue obligada, oficialmente por lo menos, a entrar por vereda. Pero la CIA continuó operando en la sombra, a menudo contra las instrucciones del gobierno federal.

(6) El Bundesnachrichtendienst, más conocido por el nombre de Departamento Federal de Inteligencia (FIA), dependió en gran medida de la CIA, por la que es controlado y subvencionado. Lo dirige Gerhard Wessel, un antiguo teniente coronel de la Wehrmacht; Wessel reemplazó en 1967 a Reinhard Gehlen, un antiguo coronel ex nazi «recuperado» por Allen Dulles, que entonces era jefe de la OSS en Suiza y estaba encargado de las actividades del servicio de inteligencia norteamericano en la Alemania ocupada. (Ver TRIUNFO número 257.)



Allen Dulles fue nombrado director adjunto de la CIA y luego director.

En agosto de 1953, seis meses después de la llegada de Dulles, la CIA demostró al mundo todo su poder al derrocar a Mossadegh en el Irán.

cia mundial. La CIA estaba representada en 108 países distintos, disponía de submarinos y aviones reactores, y controlaba 30.000 agentes al amparo de actividades diplomáticas comerciales, industriales, periodísticas, militares, técnicas, laborales, universitarias y secretas.

La CIA, por supuesto, tiene un competidor. El KGB soviético fue descrito por Allen Dulles como «un arma clandestina con multiplicidad de fines, que es más que una organización política secreta, más que una organización de espionaje y contraespionaje; es un instrumento para la subversión, la manipulación y la violencia; para la intervención secreta en los asuntos de otros países» (una definición que parece igualmente aplicable a la CIA). El presupuesto del KGB es aproximadamente igual al de la CIA. Lo cual significa que emplea muchos más agentes, ya que un ruso cuesta bastante menos que un norteamericano. La mayor parte de los agentes empleados por ambas organizaciones son «legales», es decir: cubren un cargo diplomático en el extranjero. De acuerdo con el coronel Oleg Penkovsky, ejecutado por los rusos en 1963, por sus actividades como espía en favor de los Estados Unidos, las tres cuartas partes de los diplomáticos soviéticos en el extranjero eran miembros del KGB.

Este porcentaje es mucho menor en los Estados Unidos: alrededor de un tercio del personal de las Embajadas y Consulados norteamericanos pertenece a la CIA; aunque las cifras varían mucho de un país a otro. Cuando Kennedy llegó a la Presidencia, un embajador no tenía más autoridad sobre el «jefe local» de la CIA en su Embajada

que la que tenía un embajador soviético sobre el «residente» del KGB.

La CIA se había infiltrado en todas las organizaciones internacionales a las que pertenecían los Estados Unidos, incluso en la UNESCO y la FAO, y sus agentes operaban en todos los centros de la NATO en Europa. En 1961, la CIA estaba representada en todos los países del mundo, incluso en Uganda, Surinam, las islas Ryukyu, Sierra Leona e Islandia, donde tenía dos oficinas: una en la Embajada de los Estados Unidos en Reykjavik y otra en la base militar de Keplavik. Las fotografías e informes de sus agentes llegaban al cuartel general de Langley, Virginia, desde todo el mundo. Allí, las fotografías eran analizadas por expertos en su interpretación y los informes pasaban a Walnut, el computador electrónico de la CIA.

La CIA controlaba, además, la más colosal organización de propaganda de todos los tiempos, oculta tras de los nombres de más de 600 compañías diferentes. Centenares de organizaciones eran financiadas, total o parcialmente, por la CIA. La CIA controlaba, directamente o mediante subsidios, emisoras de radio, periódicos y editoriales de los Estados Unidos y de todo el mundo. Algunas, como Praeger, Doubleday y Van Nostrand, accedieron a publicar obras propagandísticas tales como *Why Vietnam?* Su influencia se extendió incluso a la televisión y a la industria cinematográfica. Hasta 1956 controló la Estación de Radiodifusión del Cercano Oriente, con el más poderoso transmisor (situado en Chipre) del Medio Oriente, y una cadena de periódicos de Beirut dirigida por un doble agente, de la CIA y del Servicio Secreto Británico, Kamel Mrowa, que publicaba los diarios *Al-Hayat* y el *Daily Star*. En 1958 instaló siete emisoras clandestinas en Aden, Jordania, Líbano y Kenya para responder a Radio El Cairo y defender la «independencia» del Irak (el sexto entre los países con mayor producción petrolífera del mundo y único Estado árabe miembro del Pacto de Bagdad). En los Estados Unidos, la CIA disponía de una estación de radio de onda corta, WRUL, que utilizaba para emitir los mensajes cifrados a

(4) Nieto de Teodoro Roosevelt y primo de Franklin Delano Roosevelt.

# Cafetera SUPER EXPRES



siempre limpia y brillante

más puro sabor de café

O.E.S.T.E



totalmente  
de acero  
inoxidable  
18/8!

con su novísimo diseño:  
sin rosca, ¡se cierra y abre tan fácilmente!  
totalmente desmontable y recambiable -  
filtro sin poso - capacidad graduable.

Dos tamaños: { pequeño, 3 ó 6 tazas  
grande, 6 ó 12 tazas



**BRA PRIMERA FIRMA ESPAÑOLA DEL ACERO INOXIDABLE**

## ARDE AMÉRICA

sus agentes, y tenía intereses en la gigantesca Voz de América, complejo transmisor situado en Greenville (Carolina del Norte), la estación de radio más poderosa del mundo. En Europa, Radio Liberal, con transmisiones en Lampertheim (Alemania Occidental), empleaba doce mil personas en sus oficinas de París, Munich y Roma; y Radio Europa Libre, que tenía veintiocho estaciones transmisoras en Alemania Occidental (en Frankfurt y Munich) y en Portugal. Las principales estaciones de radio de que disponía la CIA en el Lejano Oriente estaban situadas en Taipeh (Formosa), Seúl (Corea) y en tres lugares de la costa del Japón. Controlaba también estaciones radiotransmisoras en Australia y en las islas que poseía Francia en el Pacífico.

En 1955, la CIA empezó a ampliar sus redes de información en el continente africano que, hasta entonces, con la excepción de Libia y Egipto, había sido considerado como de importancia secundaria. Se estableció firmemente en Argelia, en la República Sudafricana, el Congo ex belga, África Occidental Francesa y en las colonias portuguesas africanas. Iberoamérica y el Caribe estaban bajo el control de su División Americana.

el ejército de Castro, hicieron imposible esa parte del plan. Allen Dulles se decidió por la invasión militar de la isla por cubanos exiliados.

La CIA empezó inmediatamente a buscar un lugar conveniente para el adiestramiento. A primeros de abril de 1960, Robert Kendall Davis, primer secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Guatemala y jefe local de la CIA, visitó al Presidente de Guatemala, Ydígoras, en su residencia oficial, situada por precaución en terrenos de la academia militar guatemalteca. Ydígoras, que no sentía simpatía por Castro, y que además se enfrentaba con un elevado presupuesto, accedió a que la CIA entrenase a unas «fuerzas especiales» en una base en Guatemala. La CIA eligió la plantación de café Helvetia, en Retalhuleu, que cubría cinco mil acres, era fácil de guardar y ofrecía 50 millas de carreteras particulares. Allí estableció un centro de instrucción para saboteadores de combate provisto de barracones y piscina.

A fines de mayo de 1960, la CIA se entrevistó con representantes de los cinco grupos de exiliados cubanos, que se unieron en un frente común: el Consejo Revolucionario Cubano, al que la CIA abrió cuentas bancarias en Nueva York, Nueva Orleans y Miami. La mayoría de los exiliados cubanos vivían en Florida o en Louisiana. Se extendió rápidamente la voz de que se preparaba algo grande y de que no faltaba dinero. Acudieron voluntarios, y un primer contingente de hombres, a los que se denominó «ingenieros geométricos», salió para Guatemala a fines de mayo de 1960.

La CIA proporcionó especialistas militares y técnicos extranjeros, principalmente alemanes y japoneses, para adiestrar a los cubanos y convertirlos en operadores de radio, paracaidistas, hombres rana y saboteadores, y para adiestrarlos. En agosto estaba ya terminada una pista de aterrizaje, y a Retalhuleu llegaron los primeros aviones, con apariencia de aeroplanos civiles. Se estableció un puente aéreo entre las bases de la CIA en los Estados Unidos y la base de Guatemala. Los voluntarios cubanos solicitaban su reclutamiento en oficinas de Nueva Or-

### LA INVASION DE CUBA

Cuando Kennedy entró en la Casa Blanca, se habían iniciado ya los preparativos para invadir Cuba. El proyecto tuvo su origen en una orden del Presidente Eisenhower firmada el 17 de marzo de 1960, autorizando el armamento y adiestramiento clandestino de los refugiados cubanos. La operación fue dirigida por Richard Mervin Bissell, Jr., un brillante graduado en la Escuela de Economía de Londres y antiguo profesor de economía en la Universidad de Yale, que se incorporó a la CIA en 1954, y que había supervisado el proyecto U-2 como director de la División de Planes. En el plan original de Bissell se incluía la organización de grupos de guerrilleros en la propia Cuba; pero la escasez de voluntarios idóneos, y la falta de apoyo entre la población cubana y

leán y Miami camuflados con nombres de asociaciones diversas. Allí eran interrogados. Después de comprobar sus antecedentes, se les sometía a prueba en campos de entranamiento dirigidos por la CIA, en Everglades, cerca de Miami, y en Lake Ponchartrain, en Louisiana. Finalmente se les trasladaba en avión a Retalhuleu desde el aeropuerto clandestino de Opa Locka, o R-2.

Todas estas actividades se desarrollaban en esta atmósfera especial de misterio y secreto que tanto les gusta a la gente del Servicio de Inteligencia, con documentos de identidad falsos, aviones sin luces, direcciones de apartados de correos, matrículas falsas, comprobaciones de seguridad, «asesoramiento» y delatores (oficiales o no). Los fanáticos anticomunistas de origen burgués se unieron a los hambrientos y desempleados refugiados cubanos, a los agentes castristas, los pilotos mercenarios, los instructores de la Marina norteamericana, los especialistas japoneses en karate, los traficantes de armas (7), los aventureros militares, los coroneles del ejército y los oradores extremistas. Bajo el escrutinio del FBI, bullían por allí, metiéndose los unos en los asuntos de los otros, fingiendo, simulando no conocerse unos a otros, peleándose, hablando de su casa en la isla o drogándose en las habitaciones de los hoteles, apartamentos o bungalows alquilados por la CIA, utilizando nombres de turistas o compañías inexistentes. De vez en cuando, hombres importantes de la CIA, de origen privilegiado, rebosando anglofilia y con actitud caballeresca, iban a inspeccionar sus tropas.

● Al otro lado del mar, en Cuba, el jefe del Servicio de Inteligencia de Cuba, Ramiro Valdés, y el embajador soviético

en La Habana y veterano agente del KGB, Sergei M. Kudryatsev, seguían atentamente estos acontecimientos. La CIA sabía, por supuesto, que ellos estaban enterados; pero los preparativos se prolongaron. Dulles requirió a Bissell para que acelerase el entrenamiento. Deseaba que la invasión tuviese lugar antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 1960. Pero se produjeron demoras en el reclutamiento y entrenamiento de los pilotos cubanos necesarios para lanzar las provisiones en paracaídas y para las incursiones de bombardeo.

En septiembre de 1960, a pesar de los esfuerzos adicionales, de la prolongación de la jornada de trabajo y de las gratificaciones, la fuerza invasora no estaba todavía preparada. Luego se interpuso el mal tiempo. La CIA comprendió que tendría que posponer la operación hasta la primavera de 1961. El tiempo adicional se utilizó para completar el adiestramiento y para reforzar la parte logística de la operación.

El 20 de octubre de 1960, hacia el final de la campaña electoral, Kennedy declaró que los Estados Unidos debían «reforzar los contingentes democráticos en el exilio que no siendo partidarios de Batista fuesen anticomunistas, y también en la propia Cuba, a quienes ofreciesen la eventual esperanza de derrocar a Castro». Esta posición en la campaña electoral, que contribuyó probablemente a la victoria de Kennedy, tranquilizó a la CIA; pero colocó a Kennedy en una posición incómoda cuando en la primavera siguiente se vio frente a la inminente operación de invasión (él había sido informado del plan en su calidad de Presidente electo por Allen Dulles, en noviembre de 1960).

## EL FRACASO

La invasión fue un desastre. Los supervivientes de la brigada de exiliados fueron capturados en Cuba. La CIA había perdido el primer asalto. El segundo lo ganó Kennedy un año más tarde, en octubre de 1962, cuando persuadió a los soviéticos para que dismantelaran sus ba-



Edgar Hoover está al frente del FBI. Controla ciento veintiocho millones de informes. La CIA y el FBI han tenido frecuentes roces por cuestiones de jurisdicción.

ses de misiles en Cuba. El 24 de diciembre de 1962, los 1.113 supervivientes capturados de la brigada invasora fueron canjeados por una gran cantidad de medicamentos. El 29 de diciembre, en Miami, Kennedy rindió homenaje a su valor. En enero de 1963, 450 de estos hombres fueron recuperados por la CIA, que había empezado a organizar otra fuerza invasora. De nuevo fueron enviados a campos de entrenamiento hasta la primavera de 1963.

Pero la CIA no quedó impune por su fracaso. Kennedy decidió hacerse cargo del departamento de inteligencia. Les reprochó no solamente el fracaso cubano, sino también sus actividades en Latinoamérica y en Extremo Oriente, que estaban en contradicción con su política exterior (8). Tras confiar en los expertos durante los primeros meses de su administración, Kennedy ordenó a uno de sus colaboradores, McGeorge Bundy, que le representase en el Grupo Especial 54/12. Pero no le satisficieron los resultados. Dulles cayó en desgracia. Se le permitieron unos meses de res-

piro para que salvara la cara, pero el 29 de noviembre de 1961 fue reemplazado por John McCone.

La elección de McCone por Kennedy fue una sorpresa. McCone era un buen republicano, pero era aún menos honesto que Douglas Dillon. Toda su carrera se había desenvuelto en la industria petrolera. En 1937, a la edad de treinta y cinco años, fue uno de los fundadores de la compañía «Bechtel, McCone, Parson», de Los Angeles, que se especializó en la construcción de refineries de petróleo y plantas de energía eléctrica en los Estados Unidos, Iberoamérica y el Medio Oriente. Durante la Segunda Guerra Mundial, la compañía constructora de barcos «McCone California» obtuvo enormes beneficios. Más tarde tomó posesión de la «Panama Pacific Tankers», una flota de petroleros. En 1961 poseía acciones de la Standard Oil, de California, por un importe de un millón de dólares. Después de su nombramiento ofreció venderlas, pero el Comité de los Servicios Armados del Senado determinó que no era necesario, aunque el senador Clark, de Pennsylvania, declaró que la industria petrolera norteamericana, lo mismo que la CIA, estaba profundamente implicada en la política del Medio Oriente.

¿Cuál fue la razón que impulsó a Kennedy a elegir a este hombre? Se dijo que situando un republicano conservador a la cabeza del «gobierno invisible», el Presidente pensó, evidentemente, que distraería en cierto modo los ataques políticos. El hecho es que el mundo del servicio de espionaje le repugnaba al Presidente Kennedy, aunque se daba perfecta cuenta del alcance de su poder. Dejó este problema para más adelante, considerándolo de importancia secundaria. No se resolvería hasta después de su muerte (9).

(7) Aunque la CIA poseía cantidades enormes de armas y tenía a su disposición todas las del ejército de los Estados Unidos, siguió comprando armas continuamente, particularmente armas extranjeras: ametralladoras ligeras israelíes, pistolas suizas, fusiles belgas e incluso armas anticuadas procedentes de las dos guerras mundiales, que suministraba a sus Estados aliados y a sus «protectorados». Incluso compró reactores Vampire al Canadá. Utilizaba firmas muy conocidas como la Interarmco, así como a los traficantes de armas que actuaban al margen de la ley, a los cuales protegía y pagaba ya en dinero ya en drogas (estas últimas importadas por la CIA del Extremo Oriente).

(8) El Presidente Kennedy había sido informado de la invasión de la Bahía de los Cochinos, pero no del plan de la CIA para contaminar en Puerto Rico un embarque de azúcar cubano en agosto de 1962. El cargamento estaba destinado a la Unión Soviética. En su defensa, la CIA declaró que no hacía más que seguir las instrucciones del Grupo Especial que había ordenado sabotear la economía cubana por todos los medios posibles. El Presidente comunicó a la CIA que en este caso se había excedido en sus atribuciones.

(9) En 1965, el Presidente Johnson, cuya desconfianza por los intelectuales del Este de los Estados Unidos es notoria, nombró a un tejano, el vicealmirante retirado William F. Raborn, para suceder a McCone. David Wise y Thomas B. Ross escribieron en *The Espionage Establishment*: «Los profesionales de la CIA temieron que la elección de Raborn reflejase quizá el desinterés del Presidente por los aspectos más intelectuales del servicio de inteligencia». La promoción de Helm al cargo de director de la CIA, en 1966, fue el triunfo de los tipos de la Ivy League de la OSS. La CIA estaba de nuevo en manos del Establishment.

# Felicidades ..¡a chorros!



¡Felicite con NEVSKA! Da alegría el regalarla y placer el recibirla. Agua de colonia NEVSKA Lavanda o Citrón es fresca, estimulante, limpia... y... ¡siempre "cae" bien!

## ¡REGALE NEVSKA!



Toda la familia la desea y agradece.

AGUA DE COLONIA  
**NEVSKA**



## ARDE AMERICA

En la primavera de 1963, los invasores anticastristas estaban matando el tiempo en Florida y Louisiana. Muchos de ellos se llevaron una sorpresa y una desilusión cuando los aviones de la Fuerza Aérea y de la Marina no les rescataron en 1961 en la Bahía de los Cochinos. Su resentimiento aumentó durante su cautiverio en Cuba y sus jefes de la CIA no hicieron nada por apaciguarlos.

En los primeros meses de 1963, el Presidente Kennedy no tenía una conferencia de prensa en la que no le preguntasen por los «16.000 ó 17.000» técnicos soviéticos que se decía que había en Cuba. El Presidente se esforzaba en dar término a la guerra fría, lo que significaba mantener una coexistencia pacífica con la URSS y el statu quo con Castro. Pero la CIA no se tomó en serio el deshielo diplomático y el aviso no llegó nunca a los escalones inferiores. Todo siguió como antes. En los campos de entrenamiento se seguían repartiendo esperanzas, dinero y municiones. Se aceleraron los preparativos y aumentaron las precauciones. Florecieron las técnicas de la lucha secreta, los apartados de correos, las pistas de aterrizaje clandestinas, las reuniones en los baños turcos, los encuentros en las estaciones de ferrocarril, los mensajes en los lavabos, las contraseñas, los seudónimos y el contrabando. Y todo ello con mayor motivo por cuanto la CIA se había hecho sospechosa al gobierno federal y a la DIA. Entre tanto, el FBI anotaba cuidadosamente cada extralimitación de la CIA que afectase al campo que le era propio.

### OSWALD

El 17 de octubre de 1962, el FBI descubrió y confiscó en Nueva York un escondite de armas y municiones pertenecientes a cubanos castristas y arrestó a tres hombres, entre ellos un agregado a la misión cubana en las Naciones Unidas: Roberto Santiesteban Casanova. Este fue sólo uno de los muchos incidentes en la lucha callada, pero creciente, entre la CIA y el FBI

sobre los límites de sus respectivas jurisdicciones. Su lucha por el poder se fue agravando cada vez más.

A la indignación de los exiliados, la impaciencia de la CIA, las investigaciones del FBI se añadió algo más: los oficiales encargados del adiestramiento que pertenecían a los **Minutemen** y otras organizaciones extremistas permanecían en contacto con los líderes de estos movimientos, y especialmente con los militares descontentos como el general Walker.

Uno de los hombres de la CIA en Nueva Orleans era Guy Banister. Había pertenecido al FBI y era miembro de los **Minutemen**; trabajaba para la CIA desde 1958. Su oficina se hallaba situada en el número 544 de Camp Street. Su delegado, Hugh Ward, también pertenecía a los **Minutemen** y a una organización denominada Liga Anticomunista del Caribe, que había sido utilizada como tapadera por la CIA desde la operación guatemalteca de 1954. Una de las personas que frecuentaban el 544 de Camp Street era un joven llamado Lee Harvey Oswald.

Si descompusiésemos su vida pieza por pieza, como la Comisión Warren intentó hacer, atribuiríamos a Oswald un papel más importante que la parte que estaba destinado a desempeñar en el asesinato de Kennedy. Hacérselo así sería distraer la atención pública, como ha hecho la Comisión Warren, de la cuestión esencial: la conjura (10).

La historia de Oswald ha sido adulterada desmesuradamente. Los asuntos de espionaje y las conspiraciones tienen siempre una parte romántica, pero, cuando se quiere llegar a la verdad, es mejor dejar esos detalles a un lado. Oswald no fue más que un pequeño actor en un drama con implicaciones mucho más amplias. Una vez cumplida su misión, fue asesinado, y su cuerpo arrojado a la multitud. Al público, después de todo, había que decirle algo. ■ J. H. © Frontiers-Ibérico Europea de Ediciones. Derechos para serialización en prensa de TRIUNFO.

(10) Para este tema remitimos al lector a los informes escritos por T. Buchanan, publicados en TRIUNFO a raíz del crimen de Dallas y durante el curso de las investigaciones de la llamada Comisión Warren.